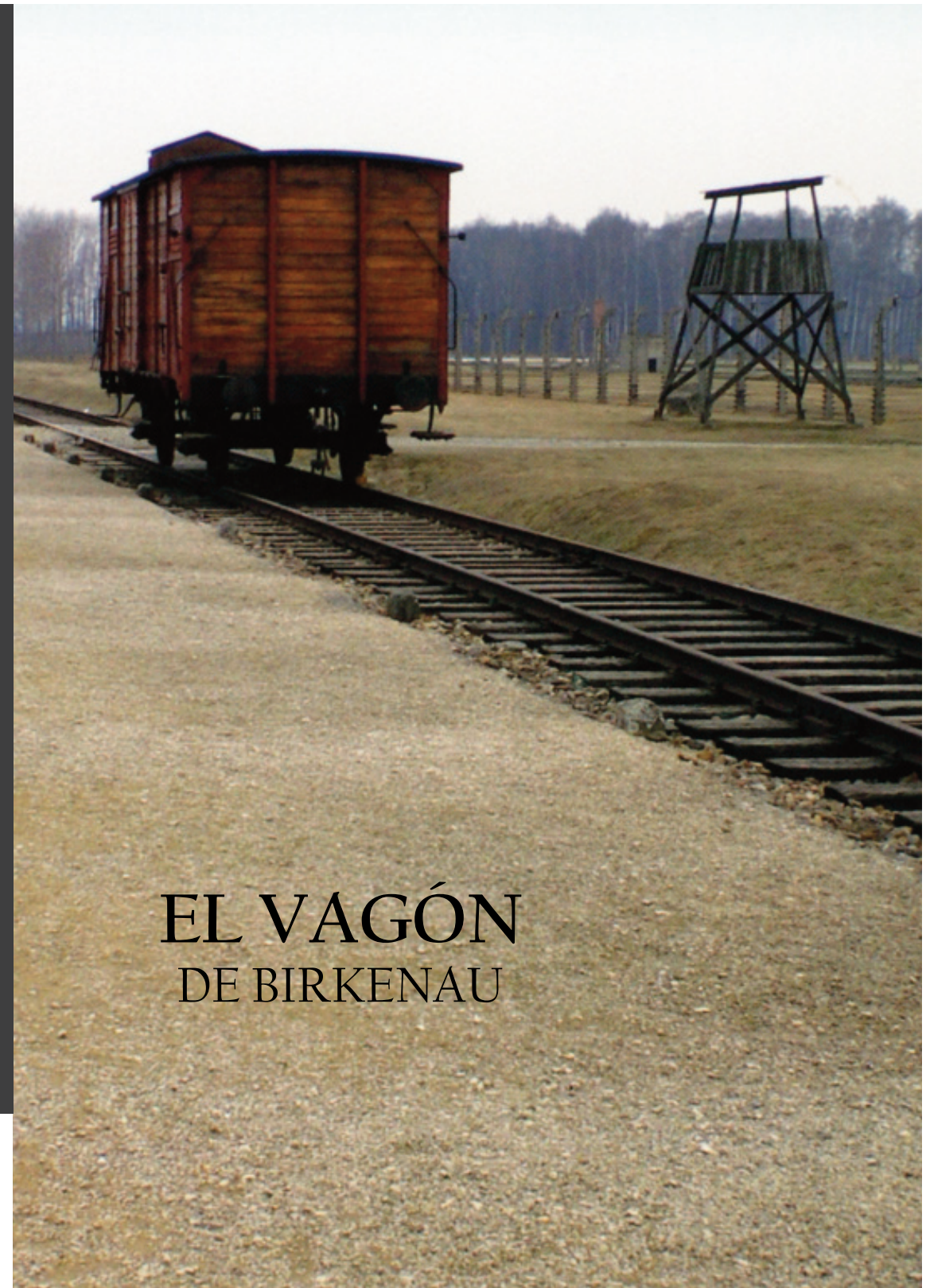


“Tenemos ahora un vagón de tren recordatorio que simboliza el sufrimiento y la deportación de los judíos de Hungría. Mi padre fue uno de ellos. Fue asesinado brutalmente apenas llegó al campo, a pocos metros del lugar en el que estamos parados ahora. Este es un momento muy emotivo, pero para mí representa el cierre de una etapa. Yo tenía trece años cuando perdí a mi padre. Hoy tengo ochenta.”

FRANK LOWY
CEREMONIA DE DEDICACIÓN DEL VAGÓN, 2010



EL VAGÓN DE BIRKENAU



Yad Vashem | Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto
Compilado por: Jill Margo

EL VAGÓN

CUANDO USTED ENTRA EN BIRKENAU, LO PRIMERO QUE VE ES UN VAGÓN, PARADO SOLO EN UNA LARGA VÍA QUE VA DEL PORTÓN A LAS CÁMARAS DE GAS.

ESTE VAGÓN FUE TRAÍDO DE REGRESO A BIRKENAU EN EL OTOÑO DEL 2009 Y DESDE ENTONCES HA ESTADO SELLADO. ESTÁ COLMADO DE RECUERDOS DE TODAS LAS ALMAS QUE TRANSPORTÓ HASTA AQUÍ, Y ALGO MÁS. ADENTRO HAY UNA PEQUEÑA BOLSA DE TERCIOPELO AZUL PARA OBJETOS RITUALES. FUE COLOCADA ALLÍ EN RECORDACIÓN DE UNA HISTORIA DE RESISTENCIA Y FE.

LA TRAGEDIA DE LOS JUDÍOS HÚNGAROS

Hacia la Segunda Guerra Mundial, los judíos habían vivido en Hungría durante casi mil años. Formaban parte integral de la vida intelectual, cultural y comercial de la sociedad húngara.

Durante la mayor parte de la guerra se mantuvieron relativamente a salvo. Pero el 19 de marzo de 1944, cuando Alemania ocupó Hungría, la situación cambió drásticamente. En pocos meses, más de medio millón de judíos húngaros fueron asesinados, la mayoría de ellos en las cámaras de gas de Auschwitz Birkenau. Eran llevados allí en vagones tan abarrotados, que no se podían mover.

LA HISTORIA DEL VAGÓN

Este vagón fue fabricado en Alemania a comienzos del siglo XX, para transportar mercancías por toda Europa. Durante la Segunda Guerra Mundial, llevó miles de personas de Hungría con destino a su propia muerte en el campo de exterminio de Birkenau.

Fue encontrado en la frontera entre Alemania y Holanda en el año 2008 por un equipo que había sido enviado a buscar un vagón que había sido usado para transportar judíos húngaros en 1944. Su propietario, un fanático de los trenes, aceptó donarlo al Museo Estatal de Auschwitz.

El proceso de búsqueda del vagón, su conservación y su transporte a Birkenau fue llevado a cabo por un hombre que tenía tan sólo 13 años cuando su padre desapareció en Hungría, en 1944.

LA BOLSA DE OBJETOS RITUALES

Este hombre decidió colocar el vagón en Birkenau en honor a los judíos húngaros que fueron transportados allí. Su padre, Hugo Lowy, se encontraba entre ellos. A su llegada en mayo de 1944, Hugo fue asesinado por soldados alemanes que lo mataron a golpes por haberse negado categóricamente a dejar la bolsa que contenía su talit y sus tefilín, que representaban la esencia de su fe.

Casi 50 años más tarde, en un encuentro casual, uno de los nietos de Hugo, Peter, conoció a un testigo de este terrible incidente. La familia descubrió finalmente qué fue lo que ocurrió a Hugo. El tormento de la incertidumbre se había acabado.

CONMEMORACIÓN

Se planeó una ceremonia recordatoria en Birkenau para que el alma de Hugo pudiera finalmente descansar en paz. El hijo menor de Hugo, Frank, buscó un vagón auténtico para colocarlo junto a la rampa, como un monumento recordatorio a los miles de judíos húngaros que fueron arrojados fuera del tren en aquel mismo lugar, y conducidos, en la mayoría de los casos, directamente a su muerte. El nuevo director del museo de Auschwitz coincidió en que al ver y tocar un vagón real de la época, los visitantes podrán entender mejor los transportes y la tragedia de Birkenau.

Un día gris y lluvioso de septiembre del 2009, llegó el vagón. Un grupo de obreros lo empujó lentamente por debajo del arco de ladrillos a través del "Portón de la Muerte" hasta llegar a la rampa, donde trabaron sus ruedas. La ceremonia tuvo lugar en abril del 2010, y el vagón fue dedicado a todos aquellos que se hicieron humo y desaparecieron en el cielo gris. El Rabino Israel Meir Lau, ex Gran Rabino Ashkenazí de

Israel, describió el vagón como un monumento sagrado de Kidush Hashem. El Rabino Lau expresó su deseo de que "todo niño y niña judío conozca la historia de cómo Hillel Zvi Lowy sacrificó su vida por entender que sin Torá, talit y tefilín, no hay vida para un hombre judío."

Habían pasado sesenta y seis años desde que los nazis le habían arrancado su bolsa ritual. Como eterno recuerdo, el hijo menor de Hugo llevó a la ceremonia su propia bolsa ritual. Él y su hermano, Sanyi, dieron un paso adelante, y con el corazón desgarrado, colocaron la bolsa dentro del vagón.



Hugo Lowy